

## **PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA CONMEMORACIÓN DE LA UNIVERSIDAD TEPANTLATO POR EL DÍA DEL ABOGADO.**

Ciudad de México, 11 de julio de 2023.

Damas y caballeros:

Distinguido claustro de la Universidad Tepantlató:

Colegas, estudiantes e invitados que nos acompañan:

Ser abogada o abogado representa ser un precursor del cambio social. Ya sea en México o el mundo, somos un instrumento al servicio de la humanidad y su supervivencia. Y como tal, depositarios de un conocimiento y habilidades de un potencial incalculable.

Por ello, es vital que nuestro talante moral y nuestro sentido de pertenencia sean siempre apegados a los estándares más altos de la humanidad.

En nuestras manos está conducir a la sociedad y al país en el concierto internacional hacia las metas y soluciones de cada nueva época.

Mucho más que cualquier otra profesión sobre la tierra, se esperan de nosotros valores y aptitudes tan sublimes como las causas que unen a las generaciones.

Y así, entre una época y otra, las y los abogados hemos sido los agentes que escribieron las letras de la Historia de las grandes revoluciones políticas, industriales y culturales.

Y en cada momento nuestro impulso ha sido la creencia fundamental de que la justicia no es sólo una idea abstracta; sino una realidad tangible y cotidiana a la que tienen derecho todas las hijas e hijos del mundo libre.

Está en nuestras manos materializar la esperanza de libertad, fraternidad y justicia en el diario acontecer de la vida social.

Y si formamos parte de la única profesión destinada totalmente a la consecución de una virtud, es porque tenemos la capacidad de apreciarla, luchar por ella, y elevarnos por hacerla permanente para todos.

Lo que resta es creer. Lo que hace falta es creer.

En la Universidad Tepantlato tenemos el firme propósito de ser una academia capaz de formar a las y los mejores abogados del país. Compartimos ese propósito con la mayor determinación. Lo que hace falta es creer.

Creer que las grandes revoluciones no se gestan en los palacios ni las cortes, sino en el foro y el aula.

Creer que la mente humana y la razón al servicio de la humanidad han definido al mundo con mayor permanencia que las riquezas o las armas.

Creer que la clave de todos los desafíos está en la sinergia entre un maestro y sus alumnos.

Esa idea representa el fundamento de nuestra institución y nuestra comunidad. Y quiero invitarles a participar con entusiasmo de este credo tan sublime como dinámico.

Porque el significado de la abogacía no es estático ni está consumado. Así como tampoco la personalidad de cada generación está concluida. Cada época le imprime sus propias condiciones. Y hoy la abogacía es sinónimo de inclusión, respeto y dignidad.

Los abogados somos un medio para hacer de la equidad un fundamento del servicio y la política pública. Para hacer de la libertad el principio y el fin de la vida social. / Para hacer de la dignidad el valor más apreciado del mundo.

Decía el emperador Marco Aurelio que debemos terminar la discusión sobre lo que implica ser una buena persona y simplemente serlo.

Y estoy seguro de que ser abogado no es algo que hacen las mejores personas, sino algo que hace a las personas mejores.

Al ser la mejor expresión de nuestra identidad como abogados, somos nuestra mejor expresión como personas.

Con el conocimiento de las leyes de nuestro lado y nuestra fe en la humanidad en cada paso; damos a este mundo mucho más que una profesión. Le damos esperanza.

Honorable claustro de profesoras y profesores,  
Distinguido cuerpo directivo,  
Honorable rector,  
Queridos colegas:

No celebramos nuestra profesión, celebramos nuestra identidad.

No festejamos un modo de vida, sino una esperanza para poder vivirla en paz, seguridad y libertad.

No celebramos lo que somos, sino la identidad que hemos heredado.

Renovemos ese compromiso con el mismo entusiasmo todos los días.

La humanidad lo demanda.

Muchas felicidades.